

Tierras verdes en pleno desierto

O la otra cara de Egipto

Texto de Ian Stalker

Arena y sarcófagos van de la mano al oeste de El Cairo, siguiendo una línea de oasis que dan una idea de una época dorada del pasado en la gran extensión del desierto.



Amr Elezabi, Director canadiense de la Oficina Egipcia de Turismo, dice que el verde que se encuentra en lo más hondo de la arena del desierto anima a los turistas a ver otra cara de Egipto, oscurecida por famosas insignias como la Esfinge y las pirámides.

Al-Bahriya es uno de estos oasis, a cuatro horas de El Cairo en coche, en el que se encuentra el Río de las Momias de Oro, así llamado por haber encontrado aquí los arqueólogos egipcios, hace cuatro años, tumbas rocosas coloreadas, pertenecientes a la época greco-romana. Un descubrimiento que le ha valido el interés mundial al emplazamiento.

Los habitantes de Al-Bahriya pueden vivir en tiendas o en hoteles, de los que dice Elezabi que «están totalmente integrados en la naturaleza».

Otro emplazamiento es el oasis Al-Farafra. Los que viajan entre los verdes emplazamientos podrán ver el Desierto Blanco, que se ha llamado así por su extraño relieve rocoso debido a la erosión. Elezabi dice que uno tiene la impresión de encontrarse en la luna.

El tercer oasis se llama Dakhla, emplazamiento de templos y tumbas de Faraones, donde está representada en particular la vigésimosexta dinastía faraónica. Los visitantes verán también las dos ciudades medievales de Kasr y Balat, caracterizadas por una arquitectura de calles pequeñas, estrechas y cubiertas por cúpulas.

Un cuarto oasis es el llamado Kharga, emplazamiento del cementerio copto más antiguo de Egipto. Tiene mausoleos sobre cuyas paredes hay frescos del siglo III de Cristo representando escenas del génesis.

Los castillos hechos con barro de una ciudadela de la época faraónica es otra curiosidad de gran interés en Kharga. Y los turistas más dinámicos podrán ir a las dunas a deslizarse sobre la arena.

A esta parte de Egipto van muchos menos visitantes que los que van a El Cairo o Luxor, según nos dijo Elezabi. De la región que estábamos visitando afirmó que era «una experiencia única. En cuanto te apartas del camino y te diriges hacia las dunas, necesariamente te vuelves filósofo. Y de noche ves todas las estrellas, en un cielo permanentemente claro».

El oeste de Egipto y este de Libia serán regiones esenciales para contemplar el eclipse total de la luna a finales de marzo de 2.006, hecho que se espera atraiga a muchos turistas. ■